

“La prioridad es la certificación”: Francisco Naranjo



Por: Lourdes Molina Navarro,
Responsable de Comunicaciones Externas

Hay temores por parte de los productores latinoamericanos por las decisiones que se han tomado en Europa, relacionadas con el veto al uso del aceite de palma para las mezclas de biodiésel, así como el etiquetado de algunos productos que se clasifican como ‘libres de aceite de palma’.

También, por la visión que se tiene en el resto del mundo acerca de que el área sembrada con palma aceitera se expande deforestando el bosque nativo. Las dudas sobre estos temas, así como los planteamientos generales acerca de la necesidad de certificar la producción palmera fueron expuestos por Francisco Naranjo, Director de la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible, RSPO, para América Latina. Esta úl-

tima agrupa a doce países productores, de los cuales Colombia es el líder en cuanto a producción y certificación, seguido de países como Guatemala, Ecuador y Honduras.

De los países de Latinoamérica, ¿cuál es el que más se apega a los conceptos de la RSPO?

La dinámica nos indica que Colombia es donde hay un mayor número de empresas certificadas, por lo que tiene el liderazgo natural en el sector de la producción de palma en Latinoamérica.

También, en conjunto con Fedepalma trazamos un plan muy ambicioso cuya meta es la de tener certificados, para el año 2020, a no menos del 50 por ciento de los productores del país; es una meta ambiciosa, pero totalmente realizable.

¿Cuántos productores colombianos ya tienen certificación?

Ya son doce las empresas certificadas y tenemos una lista de 20 empresas adicionales que están trabajando fuertemente en la certificación.

Pareciera como si la RSPO estuviera subiendo por la escalera, mientras los enemigos de la palma suben por el ascensor. ¿Qué está haciendo la RSPO para contrarrestar esta situación?

Esta es una de las prioridades. Nosotros, como Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible promovemos este modelo porque consideramos que es la mejor opción.

Ahora, la resolución que tomó el Parlamento Europeo el año pasado estaba básicamente centrada en estudios sobre deforestación y habría que entenderse como el contexto mundial.



El asunto es que, en otros países productores como Indonesia y Malasia, se ha creado un paradigma alrededor de la palma de aceite que no siempre responde a lo que se hace en Latinoamérica.

Por esto es fundamental que las empresas y los productores de esta región puedan diferenciarse de cómo se produce frente al resto del mundo, por medio de un estándar creíble, verificable y reconocido y así demostrar que aquí las cosas se hacen de manera distinta.

Hay un caso particular como el de Ecuador, ¿cómo se hizo allí y qué tan lejos está Colombia de conseguir esa certificación?

Hace cinco años era impensable sentar en la misma mesa a los productores y a los movimientos ambientalistas y sociales, mientras que el gobierno trabajaba con una agenda distinta.

Ahora, los cambios han llevado a generar lazos de confianza entre las partes; hoy tienen firmado un acuerdo de intención, apoyado por el Gobierno, que creó un proyecto a mediano y largo plazo para lograr las certificaciones.

Me parece que Colombia tiene oportunidades porque encuentro varias fortalezas; primero, una Federación consolidada, como Fedepalma, que agremia y representa al cien por ciento de los productores.

También, a varias ONG ambientales, sociales y civiles que están interesadas en que esto funcione. El acuerdo que tienen de 'cero deforestación' es un buen paso.

¿Cuáles son las principales prácticas de manejo sostenible que promueve la RSPO?

Están basados en tres pilares. El primero es el ambiental, en el que estamos muy interesados en preservar lo que llamamos las 'zonas de alto valor de conservación', que incluyen los bosques primarios y ecosistemas que prestan servicios ambientales.

El segundo eje está relacionado con lo social. Intentamos que todos esos beneficios que genera la producción de palma se maximicen dentro de un proyecto y se inserte en su entorno, en la medida que esta se haga de manera sostenible en términos de generación de empleo digno y estable, y de oportunidades de desarrollo y reducción de la pobreza.



El tercer componente es la viabilidad económica en mediano y largo plazo; aquí, lo que buscamos es que la certificación sea un mecanismo para que los productores tengan más ingresos para mejorar sus condiciones de vida.

¿Pero esto se logra a partir de qué?

Con la implementación de buenas prácticas agrícolas, que van desde la elección adecuada de los sitios de siembra, del material vegetal, cosecha y fertilización, así como todas las labores que demanda el cultivo en todas sus etapas. Cuando todo esto se pone en marcha se logra un aumento en la productividad.

Aquí es importante mencionar que todos los miembros de la RSPO registran las más altas productividades a nivel mundial.

¿Cuál ha sido el aporte de la RSPO en materia de protección y cuidado del medio ambiente teniendo en cuenta lo señalado?

La verdad es que el impacto que ha tenido la certificación de RSPO en estos diez años de presencia en

América Latina es diverso; en la conservación de los recursos naturales, de la biodiversidad y los bosques, entre otros, el tema es un antes y un después.

Por ejemplo, en Colombia, Ecuador y Brasil, todos los actores están comprometidos a no establecer plantaciones a partir de bosques (tumbándolos).

¿Qué va a pasar con las empresas que no han cumplido los requisitos para la certificación?

Los mercados están reclamando cada vez más aceite de palma certificado. Para esto se han fijado metas, unas para el 2020 y otras para más adelante o de forma progresiva. La Unión Europea, por ejemplo, tiene lineamientos clarísimos para no comprar aceite de palma que no sea sostenible, y los miembros de esa región son países que tienen compromisos en ese sentido.

Así que, para Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, que son países excedentarios en su producción de aceite de palma y que tienen que exportar esos excedentes, cumplir con ello se vuelve una necesidad imperiosa.

¿Usted cree que todas estas limitaciones que impone la Comunidad Europea sean una estrategia para no aceptar competencia?

Hay varias motivaciones. Todo apunta, más bien, a la decisión de Europa de mantener su región con cadenas de suministro libres de deforestación; además, hay una serie de referencias en el tiempo, de decisiones que ha venido tomando la comunidad internacional y tal vez con Europa liderando esto, para evitar la deforestación y otros problemas ambientales y sociales en las cadenas productivas de los productos que importan.

Debemos entender que a los consumidores les importa esto y que se tomen las medidas necesarias para evitar la deforestación.

¿Habría (hipotéticamente) una ‘guerra de zonas’ entre Indonesia y Malasia (deforestadoras) frente a América Latina (que no lo es) en torno a las certificaciones?

En RSPO todos nuestros miembros firman unos compromisos anuales de progreso y esos son los que marcan su avance hacia las metas que se han propuesto de certificar toda su operación. Además, cuando ingresa un nuevo miembro, este debe firmar un ‘código de conducta’; este, entre otros aspectos, dice que se compromete a apoyar la producción sostenible de aceite de palma.

Lo que sí debe quedar claro es que parte del ADN de RSPO consiste en que se produzca aceite de palma sostenible.

¿En qué consiste el proyecto que anunciaron en beneficio de los pequeños cultivadores de palma aceitera?

Hace dos años, la Asamblea General de RSPO tomó la decisión de poner en marcha una estrategia para la certificación de los pequeños productores; esta no busca la certificación en sí misma, sino que sea un mecanismo para cambiarles la vida a esos productores, que mejoren sus condiciones de vida a través de una

mayor productividad, y al tenerla, sean elegibles para certificar; esa es la lógica.

Además, se creó un fondo para apoyar a los pequeños productores en la implementación de buenas prácticas ambientales, sociales y de sostenibilidad. De hecho, los dos proyectos aprobados en Colombia para ayudar a la certificación de pequeños productores están en Tumaco y el otro, si no me equivoco, es con una asociación de cultivadores del Magdalena Medio.

¿Los miembros de RSPO sí apoyan la producción sostenible?

Ahora hay un debate muy importante porque incluso alguna empresa de RSPO puede estar diciendo que sus productos están libres de aceite de palma y esto crea una confusión total.

Si se es miembro de RSPO debe estar apoyando la producción sostenible, no diciendo que su producto no tiene palma.

Estamos tomando medidas en ese sentido porque para nosotros el aceite de palma es la mejor alternativa para cumplir la demanda mundial de oleaginosas que cada vez es más creciente.

